

Anatomía de la relación Sociedad/Medio ambiente: un examen sumario de las escuelas de pensamiento ambiental

Julien Vanhulst

Sociologo – Master en Medio ambiente (U.L.B. - Belgica)
Doctorando en sociología (U. Alberto Hurtado – Chile – Beca MECESUP)
Doctorando en Medio Ambiente (Universite Libre de Bruxelles - Belgica)
julien.vanhulst@ulb.ac.be

Resumen:

El debate ambiental se inscribe en una genealogía de pensamiento y en un contexto natural y socio-histórico que no son neutros. No existe una visión única frente a las relaciones entre el ser humano y la naturaleza. Es mas, existe una multitud de consideraciones que oscilan entre polos opuestos. Esta variación surge de la dicotomía clásica entre hombre y naturaleza pero también del antiguo debate filosófico entre monismo y dualismo o entre holismo y reduccionismo. Para dar sentido a esta multiplicación de ángulo de vista, podemos recurrir a la noción de “discurso”. Un discurso es una manera particular de representar la realidad, es una manera compartida de ver el mundo que construye sentido y relaciones. (DRYZEK 2005) Para caracterizar estos discursos, distinguiremos dos paradigmas: el paradigma sistémico y el paradigma dualista.

Palabras claves:

Medio ambiente, Sociedad, Discursos ambientales, Desarrollo sostenible.

Abstract :

The environmental debate is part of a large genealogy of thought and is integrated in a natural and sociohistorical context that are not neutrals. There is no unique vision about the relationship between human and nature. Moreover, there is a multtude of consideratons that oscillate between opposite poles. This variaton arises from the classic dichotomy between man and nature but also from the old philosophic debate between monism and dualism or between holism and reductonism. To give meaning to this multiplicaton of focus, we can refer to the noton of "discourse". A discourse is a partcular way to represent reality, it is a shared way of apprehending the world that construct meaning and relationships. DRYZEK (2005) To characterize these discourses, we will distnguish two paradigms: the systemic paradigm and the dualistic paradigm.

Keywords:

Environment, Society, Environmental discourses, Sustainable development.

1. Introducción

El debate ambiental emerge lentamente en la segunda mitad del siglo XX frente a los cambios socioantropológicos históricos y a las evoluciones tecno-científicas. Los gérmenes de las preocupaciones ambientales modernas sacan sus raíces al menos desde el siglo XIX con los trabajos de H. D. Thoreau (*Paradise (to be)regained*, 1843) o de G. Perkins Marsh (*Man and Nature*, 1864). La introducción de la discusión ecológica en el escenario político empieza a partir del decenio de 1960 (entre otro con el libro de R. Carson “Primavera silenciosa”, 1962). Esta impulsado por una serie de informes científicos y culminara en la Conferencia sobre el Desarrollo Humano de la Naciones Unidas en 1972. En paralelo, se inicia una lenta morfogénesis que dará lugar a una variación de enfoques ambientales.

En este artículo, se propone revisar algunos momentos claves de la historia larga de la humanidad para poner de relieve la relación entre transformaciones socio-antropológicas (pasaje de la depredación a la producción y pasaje de una sociedad agrícola a una sociedad industrial) y transformación del medio ambiente (mutación de los paisajes, uso de recursos no renovable, contaminación, etc.) y subrayar las especificidades de la problemática ambiental contemporánea.

En un segundo tiempo, revisaremos las concepciones contemporáneas de la problemática ambiental a partir de dos paradigmas: el paradigma sistémico (sociedad y medio ambiente como un conjunto) y el paradigma dualista (sociedad y medio ambiente como esferas distintas). Este panorama teórico permite considerar diferentes escuelas de pensamiento y finalmente subrayar la multiplicidad de aproximaciones frente a la problemática ambiental.

2. Momentos claves de la historia larga de la humanidad

La problemática ambiental tal como se plantea hoy día no siempre ha existido. Aunque las reflexiones sobre el universo, el cosmos, y la relación entre el ser humano y la naturaleza son antiguas, la forma de plantearlas en termino de riesgo, de contaminación, de recursos no renovable, de biodiversidad, de desarrollo sostenible o aun de atenuación y/o de adaptación a los cambios climáticos, es sumamente contemporánea. Estos temas relevantes hoy en día provienen en parte de los desarrollos de las ciencias naturales pero también de procesos socio-históricos que resultan de una larga evolución histórica que no es neutra.

Todos los organismos vivos son dependientes del mundo natural. En contraparte, los seres vivos transforman el medio ambiente cada uno de manera individual. Por consiguiente, existe una interdependencia entre seres vivos y medio ambiente. El ser humano es un animal como los otros que necesita y modifica el medio ambiente pero a una escala comparativamente mayor a las otras especies porque los seres humanos tienen una ventaja que pocos tienen : se adaptan casi a todos los medios con una variedad de técnicas y prácticas infinitas. Así de los hielos polares a los bosques ecuatoriales, una multitud de sociedades humanas encontraron modos de vida y técnicas propicias para convivir en un medio natural específico. (GRATALOUP 2007: 41) Históricamente, desde la prehistoria, el Homo sapiens sapiens modificó sus condiciones externas primero con el fuego y con la fabricación de herramientas y armas rudimentarias y, de a poco, con la construcción de acciones socialmente organizadas.

2.1. La neolitización

Los impactos de los seres humanos en el medio ambiente existen desde que Homo sapiens se desplaza pero hubo un gran cambio con la neolitización; que designa el proceso lento de aparición de la agricultura y de sedentarización de los seres humanos en varias regiones del mundo. Es un proceso lento a pesar del uso del término de "revolución neolítica". Un proceso que duro varios milenios y que empieza cuando el medio natural permite la agricultura, después de la última gran glaciación cuaternaria, aproximadamente en 12.000 a. C. Al final de la gran glaciación, hubo un despliegue importante de la vegetación y de los arboles. Podemos decir que la neolitización proviene de los bosques que representan una condición necesaria porque favorece la aparición de un suelo fácilmente cultivable con herramientas rudimentarias. Las primeras agriculturas son forestales. (MAZOYER & ROUDART 1997) Aparecen hacia el año 9000 a. C. y se desarrollan simultáneamente en diferentes regiones del globo de manera independiente.

Lentamente, los habitantes de estas regiones, fueron "inventando" la agricultura. Se darán cuenta de que la cosecha de cereales aumentaba si se quitaban las malas hierbas de los campos donde crecían, si las regaban y si hundían las semillas en la tierra. De esta forma, mediante procesos de prueba y error fue desarrollándose la tecnología agrícola. (MAZOYER & ROUDART 1997) A la larga, la aparición de estas nuevas formas de producción conllevó profundos cambios en la estructura demográfica, económica, social y cultural de estos pueblos agricultores. Se redujo la necesidad del nomadismo y los campamentos se hicieron más estables y grandes como consecuencia del aumento de los alimentos y de la necesidad de estar cerca de las zonas donde crecía el cereal. Más tarde, entre 4500 y 3500 a. C., aparecieron en la Baja Mesopotamia, las primeras ciudades. Pero los procesos de interacción entre sociedad y naturaleza no se detienen. Las grandes transformaciones –la revolución agrícola y la revolución urbana– fueron transformando los ecosistemas regionales. El crecimiento, en tamaño y cantidad, de las ciudades mesopotámicas se basó en la sobreexplotación agrícola de las tierras, para alimentar la creciente población. Este proceso concluyó con la primera gran crisis ecológica a escala regional: la desertificación de Mesopotamia hacia el segundo milenio a. C. (MAZOYER & ROUDART 1997).

Este periodo es clave. En sus primeras manifestaciones, la agricultura no aparece como respuesta a penurias pero como una elección de unas sociedades entre varias posibilidades. Frente a la incompatibilidad con el crecimiento demográfico, la agricultura primitiva va a causar su desaparición y dar nacimiento a una serie de innovación agrícola que van a diversificar las técnicas de producción a través del mundo: la agricultura hidráulica representativa de la región Mesopotamia y del valle del Nilo, la cultura de los campos con rotación de cultura permanente, la agricultura de sabana, etc. A partir de este periodo clave, los impactos en el medio natural van a cambiar a la medida de los desarrollos de técnicas de producción.

2.2. La industrialización

Otro momento clave en la historia larga es el desarrollo industrial que se inicia en Europa a partir del siglo XVI con la metalurgia. Esta industria va a generar una fuerte demanda en carbón que le da una nueva función y una nueva amenaza al bosque. (VERLEY 1997, McNEILL 2010) La primera forma de manejo de los bosques para servir a la metalurgia fue de definir ciclos de reconstitución de los árboles. Los primeros ciclos se definen en 80 años. Se divide por lo tanto los bosques en 80 partes. A continuación, se comienza a reflexionar sobre el tipo de árbol que mejor se adapte a una rotación de los bosques para alimentar la producción metalúrgica y se seleccionaran las especies más propicias (las que crecen más rápidamente y que recrecen sobre la cepa del árbol cortado). Así, los bosques de la metalurgia transforman los bosques. Por otra parte, el bosque está sujeto a revoluciones cada vez más cortas y se debilitan. A partir del siglo XVIII, hay escasez de madera. Nueva crisis vinculada esta vez a los bosques y nueva necesidad de resolver la crisis. Tras varios intentos infructuosos, se llega a superar la crisis forestal mediante el carbón de tierra.

Esta es la primera técnica que recurre a un combustible fósil. Se va a difundir ampliamente porque los yacimientos de carbón de tierra son abundantes. Es a partir de ese momento que se empieza a utilizar las energías fósiles (que nos parecen tan familiares hoy). Se extrae por primera vez en reservas de recursos no renovables y al mismo tiempo se produce emisiones de CO₂ a escalas mayores. En consecuencia, pasamos de un mundo con energía transmitida por movimientos (agua, viento, fuerza humana) a un mundo completamente vinculado al calor (a la

combustión). Lo que el socio-antropólogo francés Alain Gras denomina “la elección del fuego” que hizo de nuestras sociedades unas sociedades termointermedias y que es al origen de la crisis climática actual. Según él, se trataba de una elección que no tenía nada de inevitable. Alain Gras se opone a la idea de un determinismo técnico (o de una fatalidad técnica) que llevaría a la utilización de las energías fósiles para la humanidad. (GRAS 2007)

La revolución industrial ha constituido el momento de ruptura, este momento decisivo donde podíamos elegir entre distintas trayectorias técnicas posibles, entre ellas la de las energías renovables, y donde finalmente hemos optado por el fuego. Así, no hay una evolución de las técnicas autónoma que se imponería a la humanidad. Así, la motosierra no es la prolongación “natural” de la hacha de piedra, y la sociedad termointermedia no es la prolongación “natural” de la sociedad pre-industrial. Para pasar de una a otra, fue necesario pasar por la revolución industrial, que no fue una evolución natural, sino una ruptura. (GRAS 2007)

Sigue una serie de transformaciones: progresivamente, la máquina de vapor pasa a ser omnipresente y multiplica el recurso al carbón. Las empresas industriales van a acercarse de los yacimientos de carbón mientras las ciudades antiguas conservan su función de lugar de poder y se transforman en centros administrativos.

En esta época, las condiciones sanitarias son muy negativas. Existe una gran contaminación de las aguas pero también y sobre todo una contaminación atmosférica considerable. La inquietud frente a la contaminación se inicia en las ciudades antiguas transformadas en centros administrativos. (ADAM & HERZLICH 1994) El desarrollo de la industria papelera para responder a las necesidades administrativas junto con la metalurgia y otras pequeñas producciones como las curtiembres conlleva una contaminación de las aguas de cuencas que se encuentran al aire libre en las ciudades. La toma de conciencia de la contaminación está vinculada a dos circunstancias coyunturales: la necesidad de agua limpia para la máquina a vapor y la sensación de desagrado y insalubridad en las ciudades provocado por las descargas de desechos industriales en los canales urbanos. Es la época del movimiento higienista que promoverá una serie de innovaciones urbanas como la realización de desagües y alcantarillados, de colecta de basura por ejemplo para responder a las contaminaciones industriales y domésticas. (ADAM & HERZLICH 1994: 34).

En este nuevo contexto industrial, termo-industrial, la agricultura sigue siendo importante porque la aumentación demográfica sigue y, en las ciudades, la concentración de personas que no producen alimentos aumenta. Por otro lado, la agricultura y el ganado todavía producen una serie de materia prima (el lino, la lana, el cuero, etc.). Pero la agricultura se encuentra frente a un problema: la penuria de mano de obra. Los sueldos de la industria son más regulares y más grandes comparativamente a los del medio agrícola. Para contrarrestar la penuria de mano de obra y aumentar la producción agrícola, progresivamente, la agricultura va a mecanizarse. (McNEILL 2010: 293) Por otra parte, la mundialización creciente de la economía acarrea una cierta especialización regional (a veces forzada o necesaria) que va a reestructurar la agricultura mundial.

Además de la mecanización, la agricultura va a empezar a utilizar fertilizantes para la tierra y al mismo tiempo intensificará el uso de los suelos. Antes de 1880, pensábamos haber resuelto el problema de los fertilizantes importando el nitrato de Chile y Perú. En 1879, la presión sobre los yacimientos de nitrato va a provocar una guerra entre Perú, Bolivia y Chile: la guerra del Pacífico,

también llamada “guerra del salitre”. Sin embargo, el nitrato del Perú y de Chile no resolverán el problema de la fertilización que solo podrá resolverse en el umbral de la primera guerra mundial cuando las investigaciones de Fritz Haber hacen posible la fijación del nitrógeno atmosférico por procedimiento químico. A partir de entonces, estos abonos químicos se proyectan en los suelos agrícolas y no se presta mucha más atención al reciclaje y al ciclo del nitrógeno. En consecuencia, se generan problemas ambientales por exceso de fertilización y lixiviación hacia las napas freáticas y los ríos.

El principio de este sistema agrícola hace de la agricultura una producción dependiente de la industria (primero por la mecanización y después por la producción de fertilizantes químicos). La agricultura se vuelve poco a poco un subproducto de la industria.

2.3. La electrificación del mundo

La segunda revolución industrial (hacia el fin del siglo XIX) esta vinculada a la electricidad y al uso del petróleo y del gas natural para la producción de electricidad. Esta segunda revolución industrial es la base del sistema tal como lo conocemos hoy día (un sistema inundado de electricidad y dependiente del petróleo). Es el segundo momento de punción en los recursos no renovables. Al principio, el petróleo era muy barato, existía yacimiento abundantes y era fácil extraerlo, era una providencia. Hay que esperar unas presiones sobre el precio para poner en tela de juicio esta fuente de energía.

En 1973 la Organización de los Países Exportadores de Petróleo decide aumentar el precio del barril. Esto provoca la llamada crisis del petróleo de los años 1970. Sigue una construcción ideológica alrededor de esta crisis. Se habla de ecología, de límites de las reservas, de límites del crecimiento, de economía de energía, etc. Antes, las preocupaciones ambientales eran muy marginales y poco politizadas. Así un fenómeno económico genera la toma de conciencia de la importancia de la protección del medio ambiente. Es en este momento que comienzan los cuestionamientos relativos a la contaminación atmosférica sin que sea en término de clima todavía. (McNEILL 2010) En los años 1980, la crisis del petróleo será superada. El precio del petróleo disminuye y las cuestiones ambientales introducidas persisten pero bajo un tono mucho menos alarmista.

Más allá de estos eventos emblemáticos de la historia, es evidente que numerosos grupos humanos en el pasado han modificado su medio ambiente a veces de manera irreversible como es el caso en la isla de Pascua o en el archipiélago Juan Fernández para tomar ejemplos arquetípicos ; pero es verdad para casi todos los biotopos en la tierra.

3. Escuelas de pensamiento ambiental

En paralelo a estos desarrollos concretos en la historia de la humanidad, se desarrollaron varios pensamientos y posicionamientos relativos al medio ambiente. En realidad, a partir de los años 1970, se desarrollan pensamientos que articulan las evoluciones de la ecología y de las ciencias humanas y que conforman el conjunto de las grandes corrientes de pensamiento a propósito del medio ambiente.

Para caracterizar estas diferentes tendencias, se puede distinguir dos paradigmas¹ principales a partir de las interpretaciones de las relaciones entre seres humanos y naturaleza o entre sociedad y medio ambiente: el paradigma sistémico (o complejo) y el paradigma dualista (o disyuntivo). (NAESS 1973, MELNICK 1980, SACHS 2000 y FOLADORI 2005)

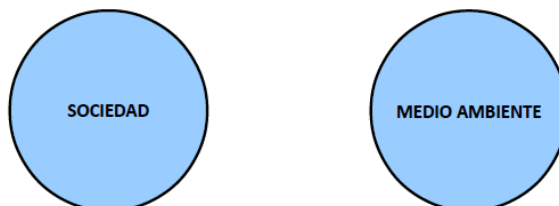
El paradigma Sistémico o Complejo:

Este paradigma es directamente vinculado a la noción filosófico -metafísica de < monismo > según la cual todo lo que existe (el universo, el cosmos, el mundo) es esencialmente uno. Siguiendo este paradigma, la sociedad y el medio ambiente son parte de un todo común (el cosmos de la filosofía antigua o la biosfera de la ecología científica).



El paradigma Dualista o Disyuntivo:

Este paradigma, en el otro extremo del paradigma sistémico, está basado en la noción filosófica de < dualidad > que apunta, de manera general, a toda una serie de oposiciones conceptuales. Siguiendo este paradigma, la sociedad y el medio ambiente están separados en dos esferas distintas.

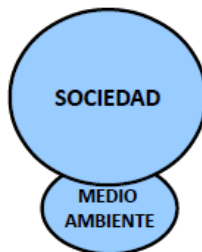


Dentro de este segundo paradigma, podemos matizar y determinar 2 tendencias según el modo de superposición de los elementos: Por un lado, tenemos una tendencia que superpone la naturaleza a la sociedad según la cual la sociedad debe someterse a las leyes de la naturaleza (naturalmente sostenible y en equilibrio). Estas posiciones son calificadas de ecocentristas o biocentristas y la corriente de pensamiento emblemática de esta tendencia es la ecología profunda.

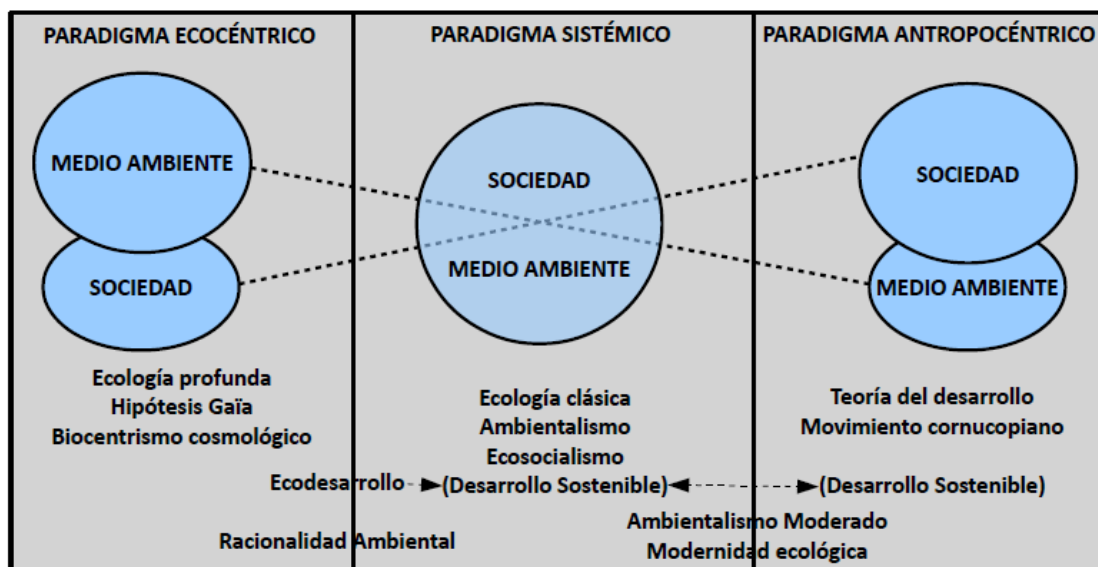
¹ Un paradigma es una representación del mundo, una manera de ver las cosas que se apoya en una base definida (una matriz disciplinaria o un modelo teórico). Thomas Kuhn definió el paradigma científico como "una constelación de logros – conceptos, valores, técnicas, etc. - compartidos por una comunidad científica y usados por esta para definir problemas y soluciones legítimos." (KUHN 1962). Mas tarde, Fritjof Capra adaptó esta definición al campo social. Según él, el paradigma social es "una constelación de conceptos, valores, percepciones y prácticas compartidos por una comunidad, que conforman una particular visión de la realidad que a su vez, es la base del modo en que dicha comunidad se organiza". (CAPRA 1996)



Por otro lado, existe una tendencia que subordina la naturaleza a la sociedad. Según esta tendencia, la sociedad debe modificar la naturaleza para que se adapte a ella. Estas posiciones son llamadas tecnocentristas o antropocentristas. Las corrientes emblemáticas de esta tendencia son la teoría del desarrollo y el movimiento cornucopiano (en referencia a la cornucopia o cuerno de abundancia de la mitóloga griega que ofrece recursos eternamente).



Así, podemos articular el conjunto de estas corrientes en un esquema:



3.1. El paradigma antropocéntrico

Históricamente, el paradigma antropocéntrico es el que ha dominado el mundo occidental y que influenció considerablemente el resto del mundo. Es una ideología heredera de desarrollos filosóficos y científicos centenares. Consiste en una serie de valores e ideas entre los que podemos destacar la visión del universo como un sistema mecánico compuesto de piezas, la del cuerpo humano como una máquina, o aun la creencia en el progreso material ilimitado a través

del crecimiento económico y tecnológico. Este paradigma es la base del pensamiento científico cartesiano y newtoniano que son la base de la ciencia moderna. Mas recientemente, este paradigma marco la "Teoría del desarrollo", conceptualizada después de la segunda guerra mundial por la administración del entonces presidente de Estados Unidos. Así, la palabra <desarrollo> aparece por primera vez en su forma moderna, como una referencia general para las políticas a nivel mundial, en el discurso de investidura de Harry Truman el 20 de enero de 1949. (BAJOIT 1995 y BRUNEL 2009) Truman usa por primera vez el término en referencia a una doctrina del progreso y a la necesidad de una cooperación económica con las naciones <subdesarrolladas>. Este término de desarrollo se inscribe en la doctrina Truman destinada a impedir la expansión del comunismo. Es entonces un producto de la guerra fría y se inscribe en la ideología estadounidense post guerra mundial. (BRUNEL 2009) Naturalmente, el término "Desarrollo" existía antes de este discurso del presidente Truman, pero aquí es el <<subdesarrollo >> que se crea, al mismo tiempo que se afirma el carácter transitivo del desarrollo: se puede contribuir a desarrollar un país (<subdesarrollado>). Al mismo tiempo, las Naciones parecen ser comparables en una escala de desarrollo y el crecimiento económico del PNB por habitante (instrumento creado en los años 1940) pasa a ser un indicador central. (BAJOIT 1995).

Dos implicaciones: (1) Esta visión primaria del desarrollo es tenida de pensamiento evolucionista. Según Truman, existe un modelo presentado como referencia universal: el de la sociedad industrial occidental, y todos los pueblos del mundo deberían evolucionar hacia este modelo y (2) el crecimiento económico y el desarrollo están considerados como sinónimos. Esta concepción orienta las políticas hasta hoy mismo aunque ha sufrido ciertas críticas (teoría de la dependencia, críticas ecologistas, críticas sociales, feministas etc. desarrolladas a partir de los años 1960).

El movimiento cornucopiano se sitúa en esta misma utopía económica. Un cornucopiano es un futurista que considera que las innovaciones tecnológicas permitirán a la humanidad de sustentar eternamente sus necesidades materiales, ellas misma consideradas como fuente de progreso y desarrollo. La teoría cornucopiana fue formulada en 1981 por Julian Lincoln Simon en su libro "El último recurso" (*The ultimate Resource*) en el que sostiene que el libre mercado es la mejor herramienta para preservar el medio ambiente, y además, que el motor principal para mejorar las condiciones de vida es, precisamente, el ser humano libre, creativo y emprendedor. Tal como la teoría del desarrollo, esta idea tiene varios ecos en discursos y planteamientos científicos y políticos.

3.2. El paradigma sistémico

El paradigma sistémico sitúa la sociedad y el medio ambiente en simetría. Se funda en una visión holística del mundo y tender al equilibrio entre sociedad y medio ambiente. Dentro del paradigma sistémico, podemos destacar, entre otros, las corrientes, disciplinas o nociones normativas siguientes: La ecología clásica, el ambientalismo, el ecosocialismo, el ecofeminismo y el desarrollo sostenible.

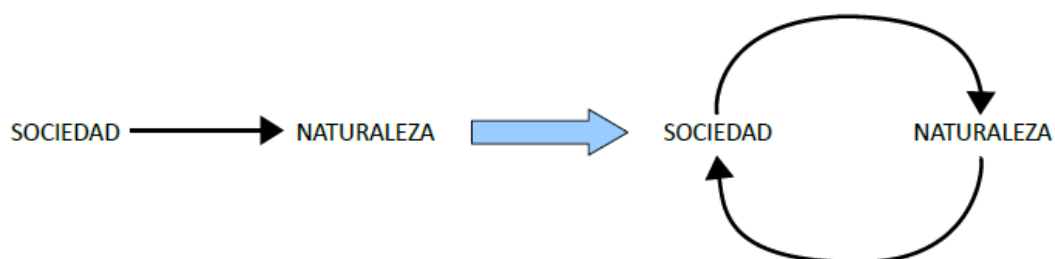
La ecología es "la rama de la biología que estudia las relaciones de dependencia y las interrelaciones de los seres vivos entre ellos y con su medio de vida. Es una ciencia al servicio de la comprensión de la casa tierra." (DUPUIS-TATE & FISCHER 1996). La ecología no separa el ser humano de la naturaleza ya que considera explícitamente que el ser humano es parte de la naturaleza tal como lo son las hormigas, los helechos, los minerales, el agua, los gases, etc. Se constituyó como disciplina científica en el curso del siglo XIX con precursores

como Alexander von Humboldt (1769-1859), Henry David Thoreau (1817-1862), Charles Darwin (1809-1882), George Perkins Marsh (1801-1882) o aun Ernst Haeckel (1834-1919).

Por otra parte, el ecologismo, como ideología entro en la esfera político-social a partir de los anos 1970 como una doctrina política que se refiere a la protección del medio ambiente. El pensamiento de la ecología como campo científico es importante en el camino hacia la noción de <<desarrollo sostenible >>porque, dado su carácter sistémico desarrollado en el curso del siglo XIX, engloba las relaciones entre el hombre y la naturaleza. Entonces la ecología cubre indirectamente las temáticas propias al desarrollo sostenible (vínculos hombre-naturaleza, interdisciplinariedad,...).

Sin embargo, el desarrollo sostenible es una noción polémica porque es una noción polisémica, puede ser interpretada de manera ambivalente. (ZACCAI 2002, BRUNEL 2009, HOPWOOD & *al* 2005) Así para algunos, se inscribe en el paradigma sistémico mientras para otros, se asimila mas bien a una nueva versión de la teoría del desarrollo y tener que estar vinculado a la versión antropocéntrica.

En realidad, la noción de desarrollo sostenible y su construcción se sitúa al centro de los polos <sistémico> y <dualista>. Representa un paso de la dualidad hacia la simetría en el sentido que supera las consideraciones unilaterales (Sociedad → Naturaleza) y toma en cuenta el vínculo, de manera bilateral, y hasta como un ciclo de relaciones íntimas. El desarrollo sostenible no quiebra entonces la dualidad pero la integra en una relación de reciprocidad.



Claramente, el desarrollo sostenible se constituye como una respuesta a la dicotomía clásica Hombre/Naturaleza pero se sitúa mas bien al medio entre dualidad y simetría. Plantea dos niveles de realidad distintos que son la realidad "sociológica" o "antropológica" y la realidad "natural". Pasamos de una idea de separación a una idea de interdependencia. El concepto de desarrollo sostenible se enmarca en este giro paradigmático. La idea de equilibrio traduce la idea de interdependencia y dentro de las dimensiones propias de la noción de desarrollo sostenible se encuentran el hombre y la naturaleza. De tal modo, el desarrollo sostenible no es ni la ecología ni la sociología ni la economía pero la contracción de cada uno. Expresa, en su conceptualización, una voluntad de convergencia entre ecosistema y antroposistema, una voluntad de generar un círculo virtuoso en las relaciones Hombre - Naturaleza.

Dentro del giro paradigmático, el desarrollo sostenible introduce también una variación de escala espaciotemporal nueva: hace intervenir activamente la consideración del largo plazo (tal como la del corto plazo) y la de las escalas micro y macro espacial (o más bien la declinaciones de estas dos escalas). (ver informe Brundtland 1987).

Por fin, dentro del paradigma sistémico, el ecosocialismo (KOVEL & LOWY 2002) es una ideología política que busca la síntesis de los imperativos ecológicos y de los imperativos de equidad social. Los ecosocialistas piensan que la ecología es incompatible con el capitalismo, cuyas modalidades de producción están guiadas por la búsqueda de beneficios y el valor de intercambio y no tener la capacidad de tomar en cuenta la destrucción del medio ambiente (que no tener valor de intercambio). De su lado, el ecofeminismo se inscribe en la misma línea y persigue un objetivo similar de síntesis de los imperativos ecológicos y de igualdad de género.

3.3. El paradigma ecocéntrico

La corriente emblemática del paradigma ecocéntrico es la ecología profunda. (NAESS 1973) Esta corriente reinscribe las finalidades humanas en una perspectiva más amplia: la de la vida (biocentrismo) con el fin de tomar en cuenta las necesidades de la totalidad de la biosfera. El término de Ecología profunda fue introducido por Arne Naess en un artículo publicado en 1973. Naess avanza que "el derecho de toda forma de vida a vivir es un derecho universal que no puede cuantificarse. Ninguna especie viva tiene más derecho a vivir y extenderse que las otras >> (NAESS 1989) Si Arne Naess propuso el término que determina esta corriente de pensamiento, se inscribe en una larga construcción ideológica. Dentro de los autores influyentes se encuentran Aldo Leopold (1887-1948), Edward Goldsmith (1928-2009), fundador de la revista *The ecologist* en 1969 y coautor del manifiesto "Blueprint for survival" publicado en 1972, Nicholas Georgescu-Roegen (1906-1994), que articuló las teorías económicas y las leyes de la termodinámica para construir su bioeconomía, pero sobre todo James Lovelock y su Hipótesis Gaia. (LOVELOCK 1979) Según James Lovelock, Gaia representa un conjunto conformado por la materia orgánica, el aire, los océanos y la superficie de la Tierra, un sistema complejo que puede ser considerado como un organismo único et que tener el poder de preservar las características vitales de nuestro planeta.

En fin, la ecología profunda pone en tela de juicio el antropocentrismo cartesiano, cristiano y occidental y busca promover una relación armoniosa con la naturaleza imitando sus procesos. Al centro de estos planteamientos está el valor de la naturaleza y el lugar de definición de este valor: es que son los seres humanos que deben definir el valor de la naturaleza o es que la naturaleza tener un valor intrínseco? Entre estos polos paradigmáticos, existen una multitud de tendencias como el ambientalismo moderado o aun la modernización ecológica que quiere establecer un vínculo entre los esfuerzos de modernización y la necesidad de elaborar, a largo plazo, un desarrollo respetuoso del medio ambiente mediante innovaciones en el dominio tecnológico y ecológico.

4. Conclusión

Las problemáticas ambientales no pueden estar consideradas de manera compartimentada, están interconectadas y multidimensionales, en una palabra: están complejas. Las problemáticas sociales también son complejas dado la variedad de elementos en interacción. Por definición, los problemas ambientales se encuentran a la intersección de la realidad natural y de la realidad social. La doble complejidad resultante de esta afirmación genera lógicamente una multiplicidad

de perspectivas coherentes frente a una misma problemática ambiental. Por consiguiente, la proliferación de perspectivas a propósito de problemas ambientales, que surgió desde la emergencia de los cuestionamientos ambientales en los años 1960, no es extraña. (DRYZEK 2005: 9) Los debates actuales se inscriben en una genealogía de pensamiento y en un contexto natural y socio-histórico que no son neutros. No existe una visión única frente a las relaciones entre el ser humano y la naturaleza. Es más, existen una multitud de consideraciones que oscilan entre polos opuestos.

De la ecología profunda al movimiento cornucopiano, hay una gran variedad de aproximaciones de las relaciones sociedad – medio ambiente. Esta variación surge de la dicotomía clásica entre hombre y naturaleza pero también del antiguo debate entre monismo y dualismo o entre holismo y reduccionismo. Para dar sentido a esta multiplicación de ángulo de vista, podemos recurrir a la noción de “discurso”. Un discurso es una manera particular de representar la realidad, es una manera compartida de ver el mundo que construye sentido y relaciones. (DRYZEK 2005) Configura el mundo, los actores, las relaciones, la realidad según un punto de vista particular solidificado a través de los mismos discursos. Se puede deducir de lo anterior que los discursos acerca del medio ambiente se inscriben en registros discursivos más amplios. Estas “macro-narrativas” actúan como marcos, como paradigmas en los cuales se insertan los discursos medio ambientales. Como lo hemos visto, estos paradigmas no remiten directamente al medio ambiente pero provienen de fuentes filosóficas, sociológicas, políticas, económicas, naturalistas, etc. diversas; y se imponen indirectamente a los discursos medio ambientales. De tal modo, cuando leemos o hablamos de medio ambiente, de ecología o aun de desarrollo sostenible, hay que evaluar correctamente el paradigma que enmarca la discusión. Para lograr tal evaluación, es necesario no solo tener en mente los ejes de los paradigmas que enmarcan el pensamiento ambiental, pero también relativizar y adoptar una visión diacrónica y un espíritu crítico frente a las problemáticas ambientales actuales y futuras.

Referencias bibliográficas

ADAM, Philippe., HERZLICH, Claudine. *Sociologie de la maladie et de la médecine*, Nathan, Sociologie 128, 1994, 128 p.

BAJOIT, Guy. *Repenser le développement*, Antpodes. Numero especial *Le Développement*, ITECO, pp.21-38, Octubre 1997.

BRUNEL, Sylvie. *le développement durable*, Paris, PUF, collecton Que-sais-je?, 2009, 127 p.

CAPRA, Fritjof. *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1998, 368 p.

DRYZEK, John. *The politics of the earth*, 2nd Edición, Oxford University Press, 2005, 261 p.

DUPUIS-TATE, Marie F. & FISCHESSE Bernard. *Le guide illustré de l'écologie*, Editions de la Martinière, Coll. Nature Ecologie, 1996, 349 p.

FOLADORI, Guillermo. Una tipología del pensamiento ambientalista, in FOLADORI, Guillermo, PIERRI, Naina. Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sostenible, Miguel Angel Porrua, México, 2005, 219 p.

GRAS, Alain. *Le choix du feu aux origines de la crise climatique*, Fayard, 2007, 281 p.

GRATALOUP, Christian, *Géohistoire de la mondialisation. Le temps long du Monde*, Paris, Armand Colin, 2007, 249 p.

HOPWOOD, Bill, MELLOR, Mary, O'BRIEN, Geof. *Sustainable Development : mapping different approaches*, Sustainable development, 13, pp. 38-52, 2005.

KHUN, Thomas. *The structure of scientific revolutions*, Chicago: University of Chicago Press, 1962, 226 p.

KOVEL, Joel, LOWY, Michael. Manifestó ecosocialista, Capitalism Nature Socialism vol. 13 (1), 2002.

LEGAY, Jean-Pierre, *La pollution au Moyen Age*, Paris, Jean-Paul Guisserot, 1999, 127 p.

LOVELOCK, James. *Gaia: A New Look at Life on Earth (3rd ed.)*, Oxford University Press, (2000) [1979], 176 p.

MAZOYER, Marcel, ROUDART, Laurence. *Histoire des agricultures du monde. Du néolithique à la crise contemporaine*, Paris, Seuil, 1997, 705 p.

McNEILL, John. *Du nouveau sous le soleil. Une histoire de l'environnement mondial au XXème siècle*, Champ Vallon, collecton "L'environnement a une histoire", 2010, 517 p.

MELNICK, Sergio R. Principales escuelas, tendencias y corrientes de pensamiento, En SUNKEL, Osvaldo, GLIGO Nicolo. Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América latina, vol. 1, CFE, 1980, 663 p.

NAESS, Arne. *The Shallow and the Deep Long Range Ecology Movement*, Inquiry, 16, 1973.

NAESS, Arne. *Ecology, community, and lifestyle: outline of an ecosophy*, Cambridge University Press, 1989, 223 p.

SACHS, Wolfgang. *Planet dialectics, Exploraton in environment & development*, Zed Books, 2000, 224 p.

SIMON, Julian L. *The ultimate resource*, Princeton University Press, 1981, 432 p.

VERLEY, Patrick. *La révolution industrielle*, Paris Gallimard, Folio Histoire, 1997, 270 p.

World Commission on Environment and Development. *Our common future*, Oxford University Press, 1987, 400 p.

ZACCAI, Edwin. *Sustainable Development : Characteristics and interpretations*, Geographica Helvetica, Hef 2,1999, pp. 73-80.

ZACCAI, Edwin. *Le développement durable. Dynamique et constitution d'un projet*, P.I.E. Peter Lang, Ecopolis,2002, 358 p.